

¿PUEDE ENSEÑARSE EL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD?

BLANC, JULIETA

Profesora de Grado. Seguimiento, Apoyo y Dirección de Trabajos Finales Integradores. Sede Central.

Suele circular, entre quienes practicamos el Psicoanálisis, la creencia que el mismo no se enseña en la universidad. ¿Hemos cuestionado alguna vez esa premisa? En tal caso, si enseñar Psicoanálisis en el ámbito universitario no es posible, ¿el lugar que el mismo se ha ganado allí, no sin lucha, tiene alguna utilidad? La pregunta es compleja al igual que su respuesta.

Encontramos ya en Freud una relación polémica con la universidad. La ve como una herramienta para la difusión masiva y el reconocimiento científico de su descubrimiento, pero en simultáneo sostiene que el Psicoanálisis se beneficiaría escasamente en su relación con la Universidad, que no puede responder a los requerimientos de la formación analítica.

Con Lacan, apelamos a los saberes que lee en Freud y que designa como textual y referencial, saberes que constituyen una paradoja en el método freudiano en tanto deben mantenerse en una particular tensión que no los aniquile ni los superponga. ¿Cómo transmitir estos saberes que no se acercan y cuya distancia debe además ser mantenida? ¿Es esa transmisión posible en un contexto que se instala a partir de la idea de una lectura igualitaria?

En un escrito en 1925, Freud enuncia: *“Tempranamente había hecho mío el chiste sobre los tres oficios imposibles -que son: educar, curar, gobernar-, aunque me empeñé sumamente en la segunda de esas tareas”*.

Estas tres tareas imposibles, junto a una que se encuentra tácita-

mente señalada – histerizar –, nos permiten pensar en lo que Lacan va a denominar discurso a partir de su seminario *El reverso del Psicoanálisis* (1969-1970), sus *“pequeños cuadrípodos”*, tres de ellos presentes desde antaño -del Universitario, del Amo y de la Histórica-, pero legibles sólo a partir de la aparición en escena del Analítico.

En función de la permutación de los términos, cada discurso entraña la posibilidad de cambio de discurso, por lo que su sentido no se esclarece sino en la relación con otro. El discurso analítico tendría la particularidad de emerger cada vez que se pasa de un discurso a otro o, dicho de otro modo, el amor es efecto de cambio de discurso; ¿y qué es la transferencia -que sostiene el discurso analítico- sino amor?

Volviendo a lo que nos convoca, Freud (1925) define a la Universidad como *“...un lugar en el que se enseña la ciencia por encima de todas las diferencias religiosas y nacionales”*. Me pregunto entonces si será posible para el Psicoanálisis hacerse lugar en un contexto que excluye lo singular y lo suprime bajo el universal de la ciencia, que forma “repetidores” de un saber que se pretende completo. El mismo Freud nos da una vía para pensarlo cuando introduce la cuestión de la imposibilidad, ya que si existe un modo en que el Psicoanálisis se introduce en todo sistema que se pretende completo y acabado es a través de las fisuras que indefectiblemente ese “todo” no logra suturar.

En lo que al discurso universitario respecta, su impotencia está en que el imperativo S1 está en el lugar de la verdad oculta y, cuanto más visible se hace ese discurso del amo, más se dividirá el sujeto. Siempre hay un resto que no puede ser cernido, el S2 que comanda el discurso siempre será insuficiente para completar al Otro.

Situados en este discurso en el que prima la enseñanza doctrinal, lo que puede ofrecerse sería la extensión del Psicoanálisis, su saber referencial “acumulado” y ordenado. Lo que se deja por fuera es el Psicoanálisis en intensidad, ese saber textual no acumulable sino producido cada vez. Así entendida, la enseñanza del Psicoanálisis no difiere de cualquier otro adoctrinamiento. ¿Será posible pasar de la experiencia analítica, de la que se obtienen resultados en el

hablar-a-uno, a la enseñanza para todos?

Según Freud (1919), la Universidad puede beneficiarse ampliamente con la incorporación del Psicoanálisis en sus programas de estudio, pero *“si está dispuesta a reconocer al psicoanálisis alguna importancia (...) tendrá que resolver la manera de incluirlo en el conjunto de su enseñanza”*. Refiere en cambio que el Psicoanálisis puede prescindir de la universidad en tanto su transmisión se sostiene a partir del trípede análisis – supervisión – formación teórica y, en la Universidad, sólo habría lugar para este último. Sin embargo allí está, colándose en el espacio universitario a través de ese pilar, intentando instalar un dispositivo donde se interroga el texto y no se lo de a tragar al aprendiente sin que siquiera tenga que masticarlo.

Como propuesta, para zanjar esta cuestión, es necesario rotamar los cuadrípodos lacanianos, en los que el amor -vale decir, el discurso analítico-, es lo que emerge como efecto en todo cambio de discurso. No sería otra cosa que el amor de transferencia la vía posible de transmisión del Psicoanálisis.

Hay dos frases de Lacan que definen su posición respecto de la formación: *“El analista sólo se autoriza a sí mismo”* y *“No hay formación del analista, hay formaciones del inconsciente”*. Ambas remiten a su convicción de que la posición de enseñante es análoga a la posición de analizante. La vía posible vendrá de la mano del discurso histérico, situando allí nada menos que a quien enseña, quien se expone más allá de lo que le es posible “planificar” de una clase.

A partir de ello, propone el dispositivo del pase que va de la intención en que el sujeto se encuentra en el discurso analítico a la extensión en que se posiciona como sujeto frente a un auditorio. ¿Puede pensarse el movimiento “inverso”? Vale decir, si en la escena académica la transferencia se encarna en la audiencia a la que nuestras palabras se destinan, tal vez sea posible que la metáfora del amor se opere en al menos uno que pase de ser un sujeto producido como resto del saber total, a un sujeto sintomático que cuestione al S1.

Si un analista sólo se autoriza a sí mismo ante el Otro -auditorio-, es necesario construir un dispositivo que interroga el escrito psicoana-

lítico, que no reduzca la transmisión a la ficción de que Freud y Lacan son propietarios incuestionables del saber, sino que indague y sostenga el vacío alrededor del cual se constituyen sus textos y sus prácticas. Es tal la encrucijada ante la que nos sitúa la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad: pararnos *universitariamente* intentando transmitir o incorporar un saber que se presume completo, o hacerlo *analíticamente*, apostando a los efectos de la metáfora del amor.

Sobre la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad: una lectura desde los discursos.

Por Esp. Julieta Blanc

“No podría tratarse de nada semejante en los confines del análisis, sino sólo de la restitución de una cadena simbólica cuyas tres dimensiones: de historia de una vida vivida como historia, de sujeción a las leyes del lenguaje, únicas capaces de sobredeterminación, de juego intersubjetivo por donde la verdad entra en lo real, indican las direcciones en que el autor entiende trazar las vías de la formación del analista”.

Jacques Lacan - “El psicoanálisis y su enseñanza”

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte de un interés propio y de una pregunta que llevo suspendida hace tiempo y qué requiere que me evoque inicialmente a la tarea de formularla con precisión.

Se escucha, se dice, se sabe que el Psicoanálisis no se enseña en la universidad. Pero: ¿intentamos preguntarnos más allá de esas frases hechas qué quiere decir “enseñar” en Psicoanálisis? O más aún ¿hemos cuestionado alguna vez esa premisa? Pese a la incógnita que la cuestión me genera, como aprendiente y como enseñante, debo responder que no. Y en todo caso, si es que enseñar Psicoanálisis en el ámbito universitario no es posible, ¿el lugar que el mismo se ha ganado allí, no sin lucha, sirve de algo? Todas estas cuestiones

serán los bordes de la reflexión que intentaré plasmar en este escrito.

Encontramos ya en Freud una relación compleja y polémica con la universidad. La ve, por un lado, como una herramienta para la difusión masiva y el reconocimiento científico de su descubrimiento; prueba de ello es el aval que da en tal sentido a sus discípulos más cercanos: Karl Abraham, por ejemplo, se interesa muy tempranamente en la creación de un Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Berlín -idea que no fue aprobada por Karl Bonhoeffer, quien ocupaba la cátedra de Psiquiatría-, y es recién a fines de 1918 cuando los estudiantes de la Universidad de Budapest solicitan el dictado de conferencias sobre el Psicoanálisis que se da la primer vinculación sostenida en el tiempo entre Psicoanálisis y Universidad. La misma estuvo a cargo de Sandor Ferenczi, y Freud lo valida escribiendo *“¿Debe enseñarse psicoanálisis en la Universidad?”* (1919). Es en ese mismo artículo donde la contradicción se introduce, ya que sostiene allí que sólo escasamente el Psicoanálisis se beneficiaría en su relación con la Universidad y debe sostener su autonomía en tanto la enseñanza universitaria no puede responder a los requerimientos de la formación analítica porque al saber referido a los procesos psíquicos sólo puede accederse mediante la experiencia del propio análisis.

¿Qué aristas me proporciona Lacan para intentar dilucidar esta cuestión? Inicialmente, creo pertinente ubicar la diferencia entre los saberes que Freud distingue, a los que Lacan denominó saber textual y saber referencial. El primero es el saber que se produce en cada caso, *“siempre que uno los encuentra, esos saberes, el haberse curtido el pellejo para adquirirlos, queda en nada. No se importa, ni se exporta. No hay información que valga, sino de la medida de un formado por el uso”*, mientras que el segundo es el saber preciso e unívoco que un psicoanalista deja en suspenso para escuchar el discurso que se le dirige en transferencia. Jean Allouch (1994) señala esta cuestión como una de las paradojas del método en Freud, que recomienda dejar de lado el saber adquirido en los casos precedentes a fin de que el nuevo psicoanálisis sea uno;

Freud mismo inscribe en su método un punto *“casi suicida”* que, al aplicarse, puede recusar a cada instante sus resultados.

La cuestión a dilucidar aquí será entonces cómo transmitir estos saberes que no se acercan y cuya distancia debe además ser mantenida. Y más aún, pensar si esa transmisión es posible en un contexto que se instala a partir de la idea de una lectura igualitaria, mientras que el psicoanálisis apuesta por un saber a construirse siempre en relación a la clínica y de acuerdo con la *lógica abductiva*, que toma al caso como referencia y generador de nuevos saberes. ¿Podrá la universidad ser un contexto que permita sostener esa “docta ignorancia” a la que remite la ética del psicoanálisis?

En las páginas siguientes, se trabajará la problemática propuesta a partir de una articulación (o un intento de) con los discursos propuestos por Lacan como aquello que hace lazo social. Partiré para ello de las balizas dejadas por Freud hacia la lectura y teorización de Lacan al respecto, aunque no sea necesariamente este su orden de aparición ya que dicho recorrido no será en un sentido evolutivo, lineal, acumulativo -como no pueden serlo las cuestiones pensadas desde el Psicoanálisis-. Finalmente, nos deslizaremos nuevamente a la cuestión de la transmisión del Psicoanálisis y la formación del analista, a fin de intentar responder, aunque sea en parte, los interrogantes hasta aquí planteado.

DESARROLLO

¿Qué es un discurso?

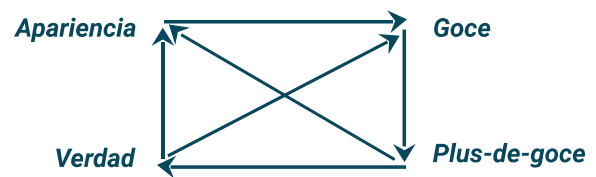
Partiremos de una frase que Freud enuncia en un escrito en 1925: *“Tempranamente había hecho mío el chiste sobre los tres oficios imposibles -que son: educar, curar, gobernar-, aunque me empeñé sumamente en la segunda de esas tareas”*. Estas tres tareas imposibles, junto a una que se encuentra tácitamente señalada - histerizar -, nos permiten pensar en lo que Lacan va a denominar **discurso** a partir de su seminario *El reverso del Psicoanálisis* (1969-1970); lee cuatro discursos, sus *“pequeños cuadrípodos”*, tres de ellos presentes des-



de antaño -del Universitario, del Amo y de la Histórica-, pero que sólo pueden ser leídos a partir de la aparición en escena del último en llegar: el de Analista. Entre otras cuestiones, porque el Psicoanálisis lejos de intentar avanzar sobre lo real lo sostiene, señala que no hay relación sexual y que es eso lo que intenta suplirse por medio del lazo social. Freud mismo es, según Lacan, quien asegura estos discursos como "reales" a partir de su designación como "imposibles".

Esto nos lleva sin más preámbulos a la pregunta sobre qué es un discurso. Para el Psicoanálisis a partir de la elaboración lacaniana, no se trata de meramente de la forma en que se producen determinados enunciados y sus consecuencias, sino que son enunciados fundamentales que hacen lazo social entre *parlêtres*, van más allá del sentido y permiten pasar a la estructura, a los distintos modos de tramitar el goce que señalan, en la enseñanza de Lacan, un pasaje del significante a lo real del mismo: la letra.

Decir que se trata de discursos sin palabra remite a que las palabras proferidas por los sujetos son determinadas en su alcance, su significación, su recepción y su destinatario por una posición enunciativa regulada según las relaciones entre **términos** y **lugares**. Éstos, representados en un espacio tridimensional, dibujan un tetraedro: un poliedro formado por cuatro caras, cuatro vértices y... una de las seis aristas falta. Para dar cuenta de ello es preciso remitirnos primero a los vértices, en los que podemos representarnos cuatro lugares distribuidos por el lenguaje para que la palabra produzca una acción: **el semblant** o **agente**, lugar de donde parte lo proferido, donde se forja un hacer. Parte de allí un vector direccionado hacia **el otro** o **el goce**, lugar desde el que se recibe la insinuación o imperativo del agente, que lo pone a trabajar. De ese trabajo deviene una **producción** o **plus-de-goce** que, por el sentido de la vectorización, se reintegra al semblant -lo que produce efectos diversos de acuerdo al discurso de que se trate-. Finalmente, nos encontramos con el único lugar del que parten dos vectores pero al que ninguno llega: **la verdad**, que sólo puede ser dicha a medias.



En esos lugares se articulan-circulan cuatro términos que son los que remiten a la definición estructural del **sujeto (\$)** en tanto un **significante (S1)** lo representa ante otro **significante** o el conjunto de los otros **significantes (S2)** y su resto metonímico (**a**). Tenemos entonces tres elementos de la misma estofa, el lenguaje, y uno heteróclito, el **a**, que circula en la hiancia entre un **significante** y otro.

Estos son los elementos constitutivos de toda cadena hablada, que sostiene el axioma *"El inconsciente está estructurado como un lenguaje"*.

Discursos en funcionamiento

Cada uno de los discursos se designa en función del término que está en el lugar de semblant: **discurso del amo** si **S1** se encuentra allí, **discurso universitario** si es el **S2**, **discurso histórico** si es el **\$** y **discurso analítico** si es el **a**.

En función de la permutación de los términos, que se hace sosteniendo el orden de los mismos a partir de un cuarto de giro, cada discurso entraña la posibilidad de cambio de discurso, por lo que su sentido no se esclarece sino en la relación con otro; también porque quienes están ligados por un discurso se ven imposibilitados de discernirlo. El propio Lacan afirma que *"No se oye el discurso del que es uno mismo el efecto. Nota marginal: puede ocurrir sin embargo. Pero entonces se hace uno expulsar por lo que hace cuerpo de este discurso. Esto me ha sucedido por lo tanto"*.

En tal sentido, el discurso analítico tendría la particularidad de emerger cada vez que se pasa de un discurso a otro o, dicho de otro modo, el amor es efecto de cambio de discurso; ¿y qué es la transferencia -que sostiene el discurso analítico- sino amor?

Pero antes de avanzar en ese sentido, conviene realizar una breve

lectura de los discursos.

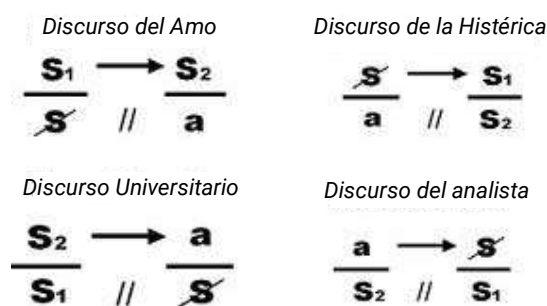
El discurso del amo está, como se ha dicho, comandado por el S1 enunciado a modo imperativo, que pone en marcha al otro. Dada la prematuridad con que el cachorro de hombre llega al mundo, este lazo dominante-dominado es el primero en instaurarse, lo que hace que ciertos significantes fundamentales a modo de rasgo unario constituyan el inconsciente del otro: el discurso del amo es el inconsciente.

Ese saber del dominado es expropiado por el discurso universitario que lo convierte en un saber teórico separado del cuerpo, un saber absoluto S2 que está en el lugar de semblant que hace trabajar al *a-studé*: "Así se prepara a los futuros amos, los de la generación siguiente, gracias a los títulos". El sujeto se divide entonces entre el S2 en posición de agente y el imperativo S1 en el lugar de la verdad.

En el discurso histérico la división del sujeto -el síntoma- está en posición de semblant que se dirige al otro, S1, del que se espera la producción de un saber S2 sobre lo que causa su deseo: a. Hay invención de un nuevo saber sobre el goce, saber que el amo quiere ignorar y que difiere del saber del discurso universitario en tanto este es un saber establecido que debe imponerse al estudiante, mientras que el saber de la histérica impugna constantemente las convenciones. De aquí la afirmación lacaniana de que el discurso de la ciencia toma su impulso del discurso de la histérica, a partir de la ilusión de que el saber recubra la verdad.

El último en emerger, el discurso analítico, es el revés del discurso del amo: la relación S1-a se invierte en a-S1, es decir que el análisis produce el retorno de lo reprimido de los significantes que constituyeron el inconsciente del analizante. El analista ocupa allí el lugar de semblant de a y es causa del deseo del analizante \$, objeto del fantasma del que tendrá que desprenderse al final del análisis. Nótese que el analizante no es otro que el sujeto dividido del discurso histérico, que no es otro que el cogito cartesiano, sujeto abolido en el universal aplastante de la ciencia moderna cuya palabra el Psicoanálisis intenta rescatar. Finalmente, en el lugar de la verdad se sitúa el S2, el saber sobre el plus de gozar, saber in consciente y, como tal

fugaz. Se trata de un saber sin sujeto, que es el saber de la no relación sexual.



Cae de suyo que, mientras la ciencia intenta constantemente avanzar sobre lo real, el psicoanálisis lo sostiene; al decir de Lacan: "El advenimiento de lo real no depende del analista en absoluto. El análisis tiene por misión hacerle frente. A pesar de todo, lo real muy bien podría encabritarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico".

Esto me lleva a retomar una propuesta de Freud (1925), donde define a la Universidad como "...un lugar en el que se enseña la ciencia por encima de todas las diferencias religiosas y nacionales; donde se realizan investigaciones, donde se intenta mostrar a los hombres hasta qué límite comprenden el mundo que los rodea y hasta qué punto pueden someterlo a su acción".

Me pregunto entonces si será posible para el Psicoanálisis hacer un lugar en un contexto que excluye lo singular y lo suprime bajo el universal de la ciencia, que forma "repetidores" de un saber que se pretende completo. Pareciera que el mismo Freud nos da una vía para pensarlo cuando introduce la cuestión del límite.

Por la senda de la imposibilidad

Si existe un modo en que el Psicoanálisis se introduce en todo sistema que se pretende completo y acabado es a través de las fisuras que indefectiblemente ese "todo" no logra suturar.

En lo que al discurso universitario respecta, su impotencia está en que el imperativo S1 está en el lugar de la verdad oculta y, cuanto más visible se hace ese discurso del amo, más se dividirá el sujeto. En otros términos, siempre hay un resto que no puede ser cernido, el S2 que comanda el discurso siempre será insuficiente para completar al Otro.

Situados en este discurso en el que prima la enseñanza doctrinal, lo que puede ofrecerse sería la extensión del Psicoanálisis, su saber referencial “acumulado” y ordenado. Lo que se deja por fuera es el Psicoanálisis en intensión, ese saber textual no acumulable sino producido cada vez, en lo particular de cada caso. Así entendida la enseñanza del Psicoanálisis no difiere de cualquier otro adoctrinamiento.

Se requiere para ello postular que hay enunciados enseñables a todo el mundo, mientras que el Psicoanálisis parte de lo que puede decirse a uno sólo. La pregunta que cabe hacerse entonces es si es posible pasar de la experiencia analítica, de la que se obtienen resultados en el hablar-a-uno, a la enseñanza para todos.

En su célebre escrito, Freud propone que el Psicoanálisis puede prescindir de la universidad en tanto su transmisión se sostiene a partir del trípede análisis personal – supervisión – formación teórica. En tanto en la Universidad no habría posibilidad de alojar el deseo, sólo permitiría el despliegue del tercer espacio pero ¿sirve de algo hacerlo al “modo universitario”, vale decir, recortado de los otros dos pilares?. La pregunta es cómo lograr que ese pilar entre en juego con los otros dos, cómo instaurar un dispositivo donde se interroge el escrito psicoanalítico y no se lo de a tragar al aprendiente sin que necesite siquiera masticarlo. Freud mismo dice que la Universidad puede beneficiarse ampliamente con la incorporación del Psicoanálisis en sus programas de estudio, pero *“si está dispuesta a reconocer al psicoanálisis alguna importancia (...)tendrá que resolver la manera de incluirlo en el conjunto de su enseñanza”*.

Se trata entonces de pensar en el discurso analítico como lo que emerge como efecto en todo cambio de discurso, ¿cómo? A través del amor de transferencia, única vía de transmisión del Psicoanálisis.

Hay dos frases de Lacan que definen su posición respecto de la

formación: “El analista sólo se autoriza a sí mismo” y “No hay formación del analista, hay formaciones del inconsciente”. Ambas remiten a su convicción de que la posición de enseñante es análoga a la posición de analizante. La vía posible vendrá de la mano del discurso histérico, situando allí nada menos que a quien enseña, quien se expone más allá de lo que le es posible “preparar” de una clase.

Lacan lo trabaja proponiendo el dispositivo del pase, pase de la intensión en que el sujeto se encuentra en el discurso analítico (a-> \$) a la extensión, en que se posiciona como sujeto frente a un auditorio (\$-> S1).

¿Puede pensarse el movimiento “inverso”? Vale decir, si en la escena académica la transferencia se encarna en la audiencia a la que nuestras palabras se destinan, tal vez sea posible que la metáfora del amor se opere en al menos uno que pase de ser un sujeto producido como resto del saber total, a un sujeto sintomático que cuestione al S1.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Considero que llegado este punto del recorrido los interrogantes de los que partí conservan aun su vigencia, por lo que la tarea de concluir se reducirá a una breve puntualización de ciertas cuestiones que quedan como producto de lo trabajado hasta el momento.

Inicialmente, creo pertinente indicar que la enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad nos sitúa ante una encrucijada: o nos paramos “universitariamente” e intentamos transmitir o incorporar -de acuerdo al lugar de maestro o alumno que ocupemos entonces- un saber que se presume completo, sin cuestionar nada de lo que a ello respecta, o nos paramos “analíticamente”, dando lugar a la posibilidad de que algo del pasaje de amado a amante se ponga en juego.

Si, como fue mencionado, Lacan sostiene que un analista sólo se autoriza a sí mismo ante el Otro -auditorio-, es necesario construir un dispositivo que interroge el escrito psicoanalítico, que no reduzca la transmisión del Psicoanálisis a la ficción de que Freud y Lacan son propietarios incuestionables del saber psicoanalítico sino que indague y sostenga el vacío alrededor del cual se constitu-

yen sus textos y sus prácticas.

En tanto da cabida a lo real, el discurso analítico es el único que permite “festonear” el agujero de la castración, operación que no sería posible de no ser por el deseo del analista sobre el que se regula la transferencia. ¿Y cómo sostenerlo sino a partir de las herramientas que constituyen nuestro “trípode”? Además de permitir la formación del analista, estos espacios son los que permiten relanzar el deseo, restituirlo en ese lugar.

Y si hay alguna posibilidad de que algo de ello se ponga en juego en el contexto universitario, no es sino por la vía de la imposibilidad que hace límite en ese discurso.

Si caemos en el acartonamiento de posicionarnos como meros testafierros del saber referencial, abandonamos la lógica abductiva que permite el encuentro con un nuevo saber en cada caso. Muy por el contrario, Lacan refiere:

“...podría decir que estoy aquí para recordarles que conviene tomar en serio nuestra experiencia, y que el hecho de ser analista no lo exime a uno de ser inteligente y sensible. No basta que les hayan dado cierto número de claves para que las aprovechen para dejar de pensar, y se esfuerzen -propensión general de los seres humanos- por dejar las cosas tal como están”.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, Jean. “Freud, y después Lacan”. Editorial Edelp. Buenos Aires, 1993.

- Freud, Sigmund. “Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad” (1919), en *Obras Completas*. Editorial Hyspamérica. Buenos Aires, 1988.

- Freud, Sigmund. “Prefacio para un libro de August Aichhorn”. (1925), en *Obras Completas*. Editorial Hyspamérica. Buenos Aires, 1988.

- Freud, Sigmund. “Mensaje para la inauguración de la Universidad Hebrea” (1925), en *Obras Completas*. Editorial Hyspamérica. Buenos Aires, 1988.

- Friedenthal, Irene. “Enseñanza del psicoanálisis”, en *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación. Tercer encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur – La investigación en Psicología, su relación con la Práctica Profesional y la enseñanza* (2007). <http://newpsi.bvs-psi.org.br/mapa/Argentina/2007/tomo3.pdf>

- Julien, Philippe. “*Psicosis, Perversión, Neurosis. La lectura de Jacques Lacan*”. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2002.

- Lacan, Jacques. “*El seminario, Libro XVII: El Reverso del Psicoanálisis*” (1969-1970). Versión del Simposio del Campo Freudiano.

- Lacan, Jacques. “*El seminario, Libro XIX (integrado): ...O peor [El Saber del Psicoanalista]*” (1971-1972). Traducido por Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la E.F.B.A.

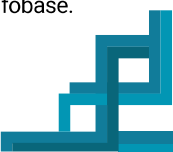
- Lacan, Jacques. “*El seminario, Libro XX: Aun*” (1972-1973). Editorial Paidós. Buenos Aires, 1975.

- Lacan, Jacques. “*Escritos 1: Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis*” (1966). Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1984.

- Lacan, Jacques. “Radiofonía y Televisión”. Infobase.

- Lacan, Jacques. “*Proposición del 9 de octubre de 1967 Sobre el Psicoanálisis de la Escuela*”. Infobase.

- Lacan, Jacques. “El Psicoanálisis y su enseñanza”. Infobase.



PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y RELACIONES HUMANAS

- Lacan, Jacques. *"Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956"*. Infobase.

- Lacan, Jacques. *"La tercera"*. <http://www.edipica.com.ar/archivos/jorge/psicoanalisis/lacan6.pdf>

- Miller, Jacques-Alain. *"El Banquete de los analistas"*. Editorial Paidós. . Buenos Aires, 2000.

- Porge, Erik. *"Jacques Lacan, un psicoanalista. Recorrido de una Enseñanza"*. Editorial Síntesis. Buenos Aires, 2000.

- Vegh, Isidoro. *"Las letras del análisis"*. Editorial Paidos. Buenos Aires, 2006.

